

LA MUJER BARBUDA

Suplemento cultural de La Voz del Tajo. Nº 13. 1 de septiembre de 1984

SUMARIO

- Entrevista a Joan Manuel Serrat (pág. 1)
Mis libros predilectos, por Santiago Sastre Ariza (pág. II)
Un cuento chino de Ernesto Ruíz de Arana (pág. III)
Un poema de Antonio Lázaro y otro de Costus (pág. IV)
Sarita Montiel y los jefes de Estado, por Charo Mayordomo (pág. IV)

Entrevista a Joan Manuel Serrat, a su paso por Toledo

Para el periodista que suscribe, escribir la entrada que antecede a la transcripción de un diálogo con Serrat, es sumirse en un pequeño apuro. Este barcelonés es una bandera y su obra un cúmulo de evocaciones que nos acercan al misterio de verdad y realidad. ¿Qué decir de este cantautor, buen artesano de dos hermosas lenguas? Solamente se nos ocurre una evagación: el otro día, en el nutrido concierto de nuestro jùglar, nos situamos entre él y su música sugerente y las bengalas. Nos cantó suaves temas, temas castizos, reflejos de la vida misma; era la sensación, por un momento, de asistir a un jugoso relato improvisado, aunque así no sea. Al término del concierto, nos hubiésemos ido a tomar una copa con él, en tono de agradecida recompensa, pero los casi nueve mil componentes de ese gran aforo, difícilmente cabíamos en un bar.

LA VOZ DEL TAJO.— ¿Es lo cotidiano el punto cero en la obra de Serrat?

JOAN MANUEL SERRAT.— Yo creo que es el único punto que existe en la vida de cualquier ser humano. Todo parte de lo cotidiano.

LVT.— ¿Me definirías, en pocas palabras, el Mediterráneo?

JMS.— No, no. Porque, para mí, el Mediterráneo es el punto de partida por donde pasan todos mis sueños y todas mis frustraciones. O sea, que me costaría mucho definirlo en pocas palabras.

LVT.— El cantar, entiendo que es sinónimo de vivir; por el contrario, ¿piensas que hay mucha "necrofilia" en el ambiente?

JMS.— El cantar es, evidentemente, un buen síntoma para mostrar, para echar p'afuera la vida. También se puede hacer sin cantar, claro. Creo que vivimos en un ambiente muy hostil, no me atrevería a decir que hay un ambiente cargado únicamente de necrofilia, pero sí un ambiente sumamente hostil para un buen desarrollo, para el desarrollo armónico del individuo.

LVT.— ¿Eres adicto a la melancolía?

UNO APOYA MAS DE LO DEBIDO UNO DE LOS PIES EN EL PASADO

JMS.— No, la melancolía es una cosa que surge. Yo no diría que sea adicto a la melancolía. Surgen los recuerdos y uno, pues

vive, y uno apoya más de lo debido uno de los pies en el pasado.

LVT.— ¿Qué opinión tienes de esta "amplia Castilla", como decía el poeta Maragall?

JMS.— Autonomías aparte, y pegaría un brinco de esto, yo daría mi opinión a partir de mis amigos; yo diría que tengo la suerte de tener unos amigos muy hermosos en Castilla y son ellos los que me han enseñado a conocerla, a mirarla, a olerla, a sentir-la, a comerla, también.

LVT.— Si el arte es para las minorías, ¿por qué en un espectáculo sumamente artístico, como el tuyo, se cumple la excepción de la regla?

JMS.— Yo no creo que el Arte sea para minorías; creo que

